

Chapter Title: UN (RE)COMIENZO DE LA DIALÉCTICA
Chapter Author(s): Carolina Collazo and Natalia Romé

Book Title: Asedio del tiempo
Book Subtitle: estudios políticos althusserianos
Book Author(s): Carolina Collazo, Natalia Romé, Carlos Britos, Lorena Caldas, Ramiro Parodi and Carolina Ré
Book Editor(s): Carolina Collazo, Natalia Romé
Published by: CLACSO. (2020)
Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv253f4r6.3>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 United States License (CC BY-NC-SA 3.0 US). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>.



CLACSO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Asedio del tiempo*

Carolina Collazo

Natalia Romé

UN (RE)COMIENZO DE LA DIALÉCTICA

Las últimas décadas del siglo XX quedaron marcadas por una operación paradójica, la puesta en juego en el campo del pensamiento crítico de una multiplicidad de interrogantes derivados del impacto del denominado “giro discursivo” y las diversas consecuencias de una crítica de la metafísica, coincidieron coyunturalmente con la explicitación de la “crisis del marxismo”. La oportunidad abierta al pensamiento fue no obstante rápidamente clausurada por el proceso de neoliberalización en ciernes, que hizo de la crisis un motivo para declarar la pronta caducidad teórica del marxismo y de la reflexión abierta por la crítica de la metafísica, una suerte de ideología de la multiplicidad y el pluralismo demasiado convenientes al régimen de acumulación global del capital financiero, sostenido por una narrativa imaginaria de la reconciliación en la transparencia de la “sociedad de la información”.

Como la roca dura de ese proceso, Louis Althusser -acusado de estructuralismo por el marxismo empirista y de esencialismo por las derivas posmodernas- pone en juego la categoría freudiana de sobre-determinación, en el marco de un programa de recomienzo de la dialéctica materialista.

Althusser gozó, desde entonces, del raro privilegio señalado por Warren Montag, de ser el filósofo que recibió más páginas en contra de su pensamiento que sobre el mismo. No se trata de un detalle me-

nor de la historia intelectual, porque más allá de las razones más o menos superficiales o anecdóticas que hayan querido atribuirse a las reacciones suscitadas por su obra, la historia de fines del siglo XX puede ser hoy revisada en los términos de un proceso de profunda desactivación de la potencia crítica del pensamiento, despolitización de la filosofía y de borramiento de todo rastro de la teoría marxista que no sea susceptible de museificación. En este sentido, ha señalado agudamente Balibar que:

... se ve con claridad qué representa el hecho de borrar la función desempeñada por Althusser durante todo aquel período [...] se trata de negar que, en particular durante los años sesenta y setenta, el marxismo fue algo más que la repetición de formulaciones dogmáticas provenientes de Marx, de Engels, de Lenin, de Stalin o de Mao, [...] todo ocurre como si en el más alto nivel sólo importara hacer olvidar que hubo una actividad, una productividad intelectual en el seno del marxismo, intentos y errores, y no sólo recitados e ilusiones. Es preciso a cualquier costo, que los intelectuales marxistas -y sobre todo los intelectuales comunistas- parezcan retrospectivamente víctimas ingenuas o canallas [...] es preciso que nunca hayan sido capaces de pensar por sí mismos, así como es preciso que el marxismo y el comunismo no hayan tenido ninguna historia real, como no sea la de la intimidación, de la manipulación y la de la carrera hacia el abismo (Balibar, 2004: 77).

Varias décadas después, estamos en mejores condiciones para advertir que la singularidad de la potencia que trae consigo la operación de Althusser consiste en la simultaneidad con que ésta aloja una cantidad de cuestiones que se inscriben decididamente en la larga tradición marxista, pero produciendo a la vez un espacio de interrogación atravesado por la “crisis del marxismo” que se abre al recomienzo. Ese *impasse* es, en algún sentido, el nombre de la dialéctica que Althusser convocaba con la recurrida figura de “los dos extremos de la cadena” y que apuntaba a plantear en términos justos una serie de problemas vinculados a la tensión entre teoría y práctica, la relación entre objetividad y conflicto, los vínculos siempre complejos entre filosofía e historia, entre contradicción y lucha de clases, las cuestiones asociadas al llamado problema del sujeto, entre otros.

Estos grandes temas de la filosofía, visitados recurrentemente por los debates marxistas, encontraron una formulación singular en Althusser a propósito de una pregunta por la temporalidad que, siendo condición de un pensamiento materialista, se ve exigida a producir un concepto del tiempo histórico a contrapelo del Tiempo *de la* historia. El llamado a la tarea imprescindible de formulación del concepto

de tiempo histórico se produce contra la identificación idealista -bajo la figura de la “génesis”- del proceso de conocimiento con el proceso de engendramiento real, “en todas sus partes y su orden de sucesión” (Althusser, 1996: 73). En ese proceso, la problematización freudiana del tiempo continuo y contemporáneo que preña la categoría de sobredeterminación confluye con la pluralidad temporal requerida por la concepción materialista de totalidad compleja, en una revitalización inédita de la dialéctica marxista:

...sólo es posible dar un contenido al concepto de tiempo histórico definiéndolo como la forma específica de la existencia de la totalidad social considerada, existencia en la que intervienen diferentes niveles estructurales de temporalidad, en función de relaciones propias de correspondencia, no-correspondencia, articulación, desplazamiento y torsión que mantienen entre ellos, en función de la estructura de conjunto del todo. Es preciso decir que tal como no existe producción en general, no existe historia en general... (Althusser, 2004: 119)

Esta cuestión, muchas veces soslayada por las lecturas clásicas, adquiere hoy una relevancia específica. Los debates más recientes en el campo althusseriano se han detenido allí para advertir que, lejos de pertenecer a una zona marginal, la pregunta por el concepto de tiempo es un tema central y atraviesa gran parte de su problemática. Dado que no se constituye, en la mayoría de los casos, como un objeto específico de análisis, la cuestión del tiempo aparece en una diversidad de figuras sobre las que Althusser insistió a lo largo de toda su obra. Figuras, imágenes y metáforas que apuntan a cercar un campo de problemas para el que todavía no se dispone de conceptos adecuados. De modo insistente, por ejemplo, la imagen de “los dos extremos de la cadena” aparece en referencias a la dialéctica marxista, pero también a la cuestión de la temporalidad en el psicoanálisis y la filosofía en Maquiavelo; la “hora solitaria” evocada tanto por Marx como por Engels resulta otra figura frecuente; las diversas formas de indicar el problema del comienzo contra la temporalidad genética, como *encuentro*, *clinamen*, *conjunción*, entre tantas otras, vuelven una y otra vez a dar forma tentativa a un conjunto de interrogantes que persiste en diversos terrenos, la historia, la filosofía, la ideología, la filosofía, de modos a veces confluyentes, a veces contradictorios. Esa búsqueda a tientas tiene su momento de formulación más clara en la escritura althusseriana en sus desarrollos en tono a la *temporalidad histórica diferencial*, a partir de la cual, es posible pensar un tiempo múltiple donde “el presente de un nivel es, por así decirlo, la ausencia de otro, y esta coexistencia de una ‘presencia’ y de ausencias es el efecto de la

estructura en su *descentralización articulada*" (*Ibid.*: 115). A contrape-
lo del presente histórico hegeliano, la temporalidad diferencial no se
reduce a un presente que es contemporáneo consigo mismo, incluso
señala que la no-contemporaneidad es lo que caracteriza primordial-
mente a toda estructura. Es la llave que abre a un campo de proble-
mas que no cesa de ofrecer consecuencias y requiere ser explorado.

En este sentido, la categoría de sobredeterminación es la dimen-
sión que permite establecer una relación compleja entre *contradicción*
y *temporalidad* o, dicho en otros términos, recuperar una concepción
materialista de la dialéctica. No se trata, como dice Balibar, de re-
emplazar un tiempo simple y único por la convivencia de historias
simultáneas, sino de dar cuenta de procesos históricos que discurren
con intensidades heterogéneas. Esta operación permite entonces, leer
los desajustes de una temporalidad que se presenta ideológicamente
como un tiempo absoluto, pero la clave de esa lectura es que no lo
hace desde un lugar exterior, sino de forma immanente. De allí enton-
ces lo esencial de dicha operación que, bajo el nombre de sobrede-
terminación, articula materialismo y dialéctica contra la asociación
ideológica entre empirismo e historicismo.

Deberíamos concebir con todo rigor la necesidad absoluta de li-
berar a la teoría de la historia de todo compromiso con la tempo-
ralidad 'empírica', con la concepción ideológica del tiempo que la
sostiene y recubre, con esa idea ideológica de que la teoría de la
historia, en tanto que teoría, pueda estar sometida a las determi-
naciones 'concretas' del 'tiempo histórico' con el pretexto de que
este 'tiempo histórico' constituiría su objeto (*Ibid.*:116).

Asumiendo entonces que muchos de los conceptos centrales traba-
jados por Althusser en sus textos de mayor circulación se reúnen y,
de cierto modo, se hacen inteligibles a partir de la pregunta por el
tiempo, ésta se constituye en una zona de gran fecundidad para un
análisis crítico del presente. Hay que considerar esto último como una
de las exigencias principales de lo que nuestra coyuntura demanda,
en la medida en que estamos atravesados por un discurso ideológico
que pregona el fin de la historia y con ella, la lucha de clases. De modo
que la pregunta por el tiempo no es una distracción filosofante, sino
una demanda irrenunciable de nuestro presente. Hijxs de la "crisis del
marxismo", encontramos en esta problematización del tiempo, ade-
más, la revitalización de la teoría marxista como la herramienta más
fecunda para dar esa pelea.

En este sentido, los trabajos que reúne este volumen no se con-
centran ni en las zonas canónicas del pensamiento althusseriano, ni

apuntan a una exégesis de su obra, sino que movilizan sus categorías y problemas como operaciones de lectura en las que convergen modos específicos de heredar las tradiciones teóricas al calor de las exigencias del presente. Son, por decirlo de alguna manera, prácticas de la operación que simultáneamente se intenta caracterizar, donde el trabajo sobre la temporalidad no busca hacer del tiempo un objeto, sino pensarlo como la modalización específica en que cierto terreno conceptual puede intervenir, leyendo una coyuntura; una coyuntura que no corresponde al presente, como a un momento específico de la historia -el presente hegeliano-, sino como un proceso complejo, un comienzo sin génesis, los efectos de un encuentro y, al mismo tiempo, una estructura. En este sentido la operación que llamamos sobredeterminación es un modo de inteligir esa compleja relación temporal entre estructura y coyuntura.

El lector se encontrará con itinerarios que se desarrollan en diversas líneas de análisis guiadas por esta apuesta de lectura:

- Si la pregunta por la temporalidad se precipita en la urgencia de esta coyuntura es porque en los procesos de neoliberalización, además de operar ideológicamente un mecanismo de naturalización, aparece una configuración específica del tiempo: el presente absoluto es también y paradójicamente una transformación incesante; la fórmula que hace funcionar al mismo tiempo eterno presente y la “revolución” continua parece ser una de las lógicas más eficaces de la reproducción ideológica neoliberal.
- La posición materialista como una larga batalla librada en el interior mismo de la tradición marxista contra la solidaridad entre fenomenología y teología es evocada a partir de una serie de imágenes que se tejen entre la filosofía, la literatura y el teatro y percuten una y otra vez, la escritura y la reflexión de diversos pensadores. Se trata, en definitiva, de poner en escena que, en el combate librado entre tendencias idealistas y materialistas por la crítica del *presente*, se juega la oportunidad misma de un pensar político.
- La organicidad que reúne las nociones de sobredeterminación e ideología para pensar el vínculo entre subjetividad y lucha de clases; ideología para marcar la distancia del materialismo histórico con la antropología idealista, y sobredeterminación para señalar el combate del marxismo contra cualquier filosofía de la Historia.

- La necesidad de situar un punto de vista dialéctico -bajo la figura de una contradicción sobredeterminada- sobre estos problemas para analizar las democracias contemporáneas en una clave materialista, democracias a las que bajo el discurso del fin de la historia se declara en un proceso de extinción irreversible. Una indagación entre dialéctica, deseo y espacio público para pensar el horizonte democrático inscripto en una repolitización del tiempo porvenir.
- En una de sus lógicas, el mecanismo de reproducción ideológica neoliberal implica la corrosión de la composición política de la subjetividad, quedando ésta última inscripta exclusivamente en el terreno de lo 'común homogéneo'. Este desplazamiento supone repensar la articulación entre temporalidad, sujeto y política para recuperar la noción de procesos políticos como el litigio incesante en la proyección futura de lo común, que en su versión neoliberal se clausura bajo las figuras desmovilizadoras y vaciadas de conflicto como el consenso, la autogestión, el emprendedor de sí, etc.
- La dialéctica en acto, puesta en práctica en un pensamiento político que rasga el presente latinoamericano, en su juego de remisiones a la herencia y a la emancipación por venir, encuentra su desarrollo en torno a uno de los pensamientos materialistas más vivos y pulsantes de nuestro tiempo. El discurso de García Linera es allí ocasión para el recomienzo de una serie de reflexiones sobre los vínculos entre discurso y *coyuntura*, en la articulación tensa de una singular conjunción entre teoría y política.

Este libro forma parte de los resultados de un trabajo colectivo desarrollado en el marco del Proyecto "Sobredeterminación, discurso y política. Crítica de las ideologías de la comunicación política" (2015-2017) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis (1996) [1966]. *Escritos sobre psicoanálisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Althusser, Louis (2004) [1967]. “De ‘El capital’ a la filosofía de Marx”. Althusser, Louis y Balibar, Étienne. *Para leer El Capital*. (pp. 18-77). México: Siglo XXI.
- Balibar, Étienne (2004) [1991]. *Escritos por Althusser*. Buenos Aires: Nueva Visión.

